

GUIJARRO, S., *La primera evangelización*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2013, 13'5 x 21, 237 pp.

Entre las reflexiones surgidas en el ámbito de la llamada a la nueva evangelización ocupan un lugar destacado aquellas que se esfuerzan con responsabilidad y veracidad en “reconstruir la historia para renovar la memoria, en estudiar –simplificando, razonando y desbrozando entre los añadidos culturales– cómo fue la primera evangelización, aquella que llevaron a cabo los primeros discípulos de Jesús.

Ahí se inserta la labor escrutadora que minuciosamente realiza Santiago Guijarro y merced a la cual puede ofrecernos unos datos tan importantes como orientadores. El primero de ellos nos dice que “existió una estrecha relación entre la misión prepascual y la primera evangelización nacida del encuentro con el Resucitado, pero no porque se diera una continuidad lineal entre el envío prepascual y el postpascual, sino porque una vez iniciada la misión impulsada por el envío del Resucitado, la memoria del envío prepascual contribuyó decisivamente a configurar dicha misión teniendo como referencia el modelo de Jesús y las recomendaciones que él mismo había dado a sus discípulos en aquel envío prepascual.”

La segunda luz que nos aporta el estudio realizado en este libro es que de entre “las diversas trayectorias y formas que adoptó la misión durante la generación apostólica” se deduce que “los protagonistas de esa misión fueron muy variados”. “La existencia de diversas misiones constituye uno de los rasgos característicos de la primera evangelización”, para la que hemos de –lógicamente– suponer la existencia también de mensajeros anónimos.

En tercer lugar, como instrumentos de la evangelización este estudio aborda además de la predicación el hecho de que el “mensaje tiende a subrayarse cuando la experiencia de conversión se narra una vez concluido el proceso” y, por tanto, en esta transmisión serán capitales las relaciones personales (entre misioneros y destinatarios) que tienen lugar en un ambiente de confianza (familiares, conocidos, vecinos...). Hasta generar, o incorporarse, a una comunidad de discípulos.

Concluye el autor que “la primera misión cristiana aparece ante los ojos del historiador como un capítulo fascinante de la historia universal. Para el creyente, sin embargo, esta primera misión forma parte de un *mysterion*, o sea, de un plan misterioso que Dios ha puesto en marcha en la historia para realizar la salvación (Rom 11, 25; Ef 1, 9).

Se complementa el estudio con una bibliografía comentada y una relación de mapas y fotografías. — *CGM*.